



Intervención del rector saliente, Vicente Gotor

Oviedo, 16 de mayo de 2016. Son muchos los sentimientos que en este momento me embargan, y confío en que la voz no se me quiebre y pueda pronunciar las palabras de gratitud que la comunidad universitaria y la sociedad asturiana se merecen. Es un día muy importante para la Universidad de Oviedo, cargado de expectativas como corresponde cuando se cierra una etapa y comienza una nueva. Hoy es el día del nuevo rector, a quien felicito; a quien ofrezco toda mi colaboración desde este momento, desde el primer minuto de su mandato. Es también un día de tránsito, ya que las personas estamos de paso pero la institución, que es lo realmente importante, permanece.

Dejo el Rectorado con el orgullo de haber tenido la oportunidad de trabajar por la Universidad de Oviedo, por mi Universidad; con la satisfacción del deber cumplido; con la esperanza de haber respondido a la confianza que la comunidad universitaria me brindó hace ocho años; y con el deseo de que todo lo conseguido durante este tiempo sirva para seguir avanzando.

En estos momentos de despedida, me viene a la memoria mi llegada a la Universidad de Oviedo después de realizar una estancia posdoctoral de dos años en Alemania. Fue un triste día gris, 7 de octubre de 1977. Han pasado casi cuarenta años, y desde entonces he trabajado por y para mi Universidad. He compartido mis tareas docentes y de investigación con las de gestión. Ocupé el cargo de director de área de Ordenación Académica con los rectores Juan López-Arranz y Santiago Gascón, y fui vicerrector de Investigación con Julio Rodríguez. Después de dirigir el departamento de Química Orgánica e Inorgánica durante cinco años, he estado al frente del gobierno como rector estos últimos 8 años, lo que me ha permitido conocer a fondo la Universidad y, sobre todo, ver que nuestra institución se ha sabido adaptar a los tiempos y ser cada día mejor.

He llegado al final del trayecto tras un largo camino, y como en los hermosos versos de Kavafis, siento que he ganado sabiduría y experiencia. Sin ninguna duda, el viaje ha merecido la pena. Estos últimos cuatro años han sido difíciles, porque toda gestión es compleja, pero al mismo tiempo, enriquecedores. He tenido ocasión de conocer a personas excepcionales, de las que he aprendido mucho, y con las que he sentido la satisfacción de trazar proyectos, compartir ilusiones y trabajar por una Universidad de la que debemos sentirnos orgullosos.



Me gustaría pensar que entregamos hoy una Universidad más moderna, abierta, con proyección internacional y más implicada con su entorno territorial; una Universidad que ha aprovechado el legado de más de cuatrocientos años para tomar impulso y crecer.

Hace ocho años, en el acto de toma de posesión de rector, me comprometía a mantener día a día el lema que he seguido toda mi vida: “trabajo, trabajo, trabajo”, y hacerlo con lealtad, honradez, y mirada hacia el futuro. Espero que hayan sido más los aciertos que los errores, porque, sin duda, les diré que del rectorado me llevo más alegrías que tristezas. En la memoria, que en este tiempo de relevo es aún más selectiva, me quedo con algunos momentos que ya forman parte de mi paisaje personal. Y sin ninguna duda en este apartado reservo un espacio especial al proyecto Ad Futurum, con el que conseguimos el Campus de Excelencia Internacional. Más allá de las actuaciones que hayamos podido desarrollar estos años, creo que ahora en mi retina mantengo la imagen de la ilusión, de una sociedad asturiana volcada con su Universidad.

Se abrió entonces una puerta que ha conseguido acercarnos más a nuestro entorno, a las instituciones, a los ayuntamientos, a las empresas y a las organizaciones sociales y culturales. Por esa puerta, han entrado ayudas e iniciativas que han servido de paliativo en momentos económicos difíciles para que nuestros estudiantes pudiesen disfrutar de becas, para premiar la excelencia académica o para facilitar que nuestros profesores realizasen estancias en universidades extranjeras de prestigio.

Por esa puerta, que confío que siempre se mantenga abierta, salió hacia la sociedad lo mejor que tenemos: nuestro conocimiento. Porque la Universidad es la institución responsable de formar a nuestros jóvenes, liderar una investigación de vanguardia, innovar y transferir esa innovación, pero también es un lugar para la reflexión y el debate; es el espacio del saber y las ideas, y esa es nuestra mayor contribución al progreso y al desarrollo regional.

En este álbum personal de imágenes enmarco también el respaldo mayoritario que me concedió la comunidad universitaria para afrontar el segundo mandato, con la misma ilusión y ganas de trabajar del primer día, aunque con un difícil escenario presupuestario que nos obligó a esquivar muchas estrecheces con altas dosis de sacrificio por parte de todos los universitarios. Siempre he agradecido el esfuerzo realizado por profesores y personal de administración y servicios para que nuestra Universidad mantuviese la calidad que corresponde y debe a nuestros estudiantes y a la sociedad. Y hoy, ya en la despedida, vuelvo a repetirlo. Sin vosotros, los universitarios, no hubiese sido posible. Por eso, los triunfos siempre son colectivos y compartidos.



Pero no es el momento para hacer balance ni recuento de lo realizado; todo este periodo, como en el poema de Ángel González, “será un día materia de recuerdo y de nostalgia”. Hoy es el día para mostrar gratitud y compromiso con el futuro de la Universidad de Oviedo. El apartado de agradecimientos de un rector llenaría todo un discurso y sobrepasaría el tiempo razonable que una solemne ceremonia como esta puede asumir. Permítanme en todo caso que en primer lugar me deba a la parte institucional, con un especial agradecimiento al Gobierno del Principado. Puedo decir que he mantenido la misma lealtad con los tres presidentes y consejeros que han tenido la responsabilidad de apoyar a la Universidad en estos años. Creo que hemos conseguido que los acuerdos destaqueen sobre las discrepancias, pese a que la situación nunca ha sido favorable. Me permito la licencia de agradecer especialmente a nuestro actual Presidente su disposición a escuchar, y los esfuerzos que ha realizado para tratar de sortear las dificultades, que se han plasmado en un acuerdo de financiación hasta 2018.

Gracias también a la sociedad, por creer en nosotros, en la Universidad, a los ayuntamientos con campus, y al resto de corporaciones que nos han abierto sus municipios para las innumerables actividades que hemos programado todo este tiempo. Y gracias a las empresas, por ayudarnos a romper la tradicional distancia que nos separaba. Creo que el camino está trazado y ahora hay que seguir avanzando.

Mi agradecimiento a toda la comunidad universitaria, a los miembros de los órganos de gobierno, al profesorado, al personal de administración y servicios y a los estudiantes; a todas las personas que han colaborado con este proyecto de Universidad iniciado hace ocho años, y también a las que han discrepando, y han hecho uso de la crítica constructiva, para ayudarnos a mejorar cada día.

Y dejo para el final de este capítulo, los agradecimientos a aquellos que ya forman parte de ese álbum personal que guardo en la memoria de estos años. A los integrantes de los equipos de gobierno y a todos mis colaboradores cercanos; gracias por su lealtad y su generosidad, por asumir e incluso llevarse a su casa ese lema de “trabajo, trabajo, trabajo”; por compartir mis alegrías, apaciguar las penas y disculpar mis errores; y por aguantar en algunas ocasiones esa cierta ‘cabezonería’ que nos atribuyen a los maños, aunque les confieso que desde hace ya muchos años soy asturiano por vocación y devoción.

Y para ir terminando, quiero dar las gracias a mi familia. A mis padres, personas humildes que me dieron todo y nunca se imaginaron que iba a ser rector. A mis hijos, Vicente y Miguel, por estar ahí siempre, apoyando, entendiendo siempre el tiempo que les he robado por dárselo a la Universidad. Ese tiempo lo voy a compensar a partir de



ahora con mis nietos, Sara y Luis, que con su corta edad hacen que todos pensemos que la vida es muy larga y está llena de alegrías. Y, por supuesto, a mi mujer, Rosa, compañera de curso en la Universidad de Zaragoza, que siempre ha estado conmigo en este largo viaje, y en todos los momentos, los buenos, y especialmente, los malos. Ella nunca ha querido ningún protagonismo, pero sus constantes críticas constructivas han sido una guía para mí. Ahora, necesita más que nunca que esté a su lado, porque más que gracias, a mi familia, y especialmente a Rosa, les debo tiempo.

“El viaje no termina jamás. Sólo los viajeros terminan. El objetivo de un viaje es sólo el inicio de otro viaje”, relata Saramago. Y yo emprendo el camino de vuelta a mi laboratorio, regreso con mucha ilusión a dos de las mayores pasiones de mi vida: la docencia y la investigación. Dejo el rectorado pero no la Universidad. Vuelvo a la que siempre ha sido mi segunda casa, la Facultad de Química, donde mi grupo de investigación ha sabido mantener y mejorar durante todos estos años el duro trabajo realizado. Me siento afortunado porque soy universitario, y me apasiona mi trabajo.

Hace ocho años, al iniciar la etapa de rector, me preguntó un periodista: ¿Cómo le gustaría que le recordaran? “Como una persona honesta. Así de simple”. Esa fue y sigue siendo mi respuesta.

Muchas gracias a todos y mucha suerte al nuevo rector.

Vicente Gotor Santamaría